

CAUSALIDAD EN MINAS Y MASONERÍA DE BELMEZ A MÁLAGA EN EL SIGLO XIX, RECONOCIMIENTO A LEOPOLDO ALCÁNTARA Y JORGE LORING

ANTONIO DAZA SÁNCHEZ
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

La masonería de Belmez a Málaga en el siglo XIX

El diecinueve fue el siglo cuyo pensamiento exaltó al individuo; después de la Guerra de la Independencia, Fernando VII reprime a los liberales, hasta que en 1837 progresistas y moderados se constituyen (participando los moderados Peña Aguayo, Antonio Ros y el liberal José de Salamanca –Marqués de Salamanca–, diputados por Málaga). Posteriormente, el militar conservador Narváez (etapa 1844-1851) gobierna de forma inflexible, aunque se razona con los liberales. Mientras, por otra parte, aparece el romanticismo; en la industria se experimenta, la arquitectura se articula con hierro y la clase obrera tiene preocupaciones sociales. Todavía en 1857 persiste la intolerancia con los masones. En 1862 Isabel II visita la industria malagueña de Larios, la ferrería de Heredia y el ferrocarril Málaga-Córdoba de Loring, que tenía ya 30 km construidos. En Andalucía había muchas esperanzas puestas en la cuenca carbonífera de Belmez.

Los masones se reúnen en la Exposición de París de 1867: allí estaban el ingeniero Sagasta y el general Prim, lo que parece influir en nuestra revolución de 1868, que derrocó a Isabel II. Tras la batalla de Alcolea se establece la república con el general Serrano y aparece el derecho de asociación, promovido por Sagasta, lo que supone el desarrollo de la masonería.

Pronto vendrá la Restauración, en la que Jorge Loring tuvo un papel decisivo, y la constitución de 1876 de la mano del liberal conservador Cánovas del Castillo. El liberal progresista Sagasta amplía las libertades y el dejar hacer; regularmente se invierte la polaridad política, es un acercamiento y todo empieza a cambiar. Prim es asesinado y existe orden de extirpar el socialismo, el incipiente socialismo aparece con desamor, Pablo Iglesias nos visita, Cánovas es también asesinado, luego la masonería se enfría y con el pesimismo de las colonias acaba el diecinueve. Todo se destruye y nada se crea en un país sin pulso. Francisco Silvela –yerno de Loring– preside el gobierno que intenta la regeneración. Comienza el siglo XX con un rey quinceañero en un movimiento de revolución y de represión; todavía estamos en la reconciliación.

La fraternidad masónica la defendían sus miembros mediante un juramento, exaltando la moralidad, buscando el antiautoritarismo y el espíritu racional, también la caridad, la crítica y la modestia. Dios es único y el gran arquitecto del universo, espectador que no vuelve a actuar hasta el final de los tiempos. Sus miembros poseían plura-

lismo social y aunque eran neutrales, se les imputó connivencia con los independentistas de Filipinas y Cuba. Sin embargo argumentaron: *El sentimiento de la patria no se discute; y nosotros, ante todo, somos españoles*. El ambiente de la Iglesia era contrario y hostil, pero también el Partido Socialista consideraba que eran enemigos de los trabajadores y rendían culto al capital. Los masones eran generosos y se preocupaban por la sanidad, la educación, siempre en beneficio de la población, no actuaban contra la conciencia y tenían gran acervo cultural, pero para cualquier revolucionario todo lo hacen mal y nada sirve.

La semilla masónica arraiga en Belmez, las tenidas de los masones belmezanos de la logia "Luz de la Sierra" tienen lugar en el templo de columnas desde el 21 de marzo de 1885, posiblemente en lo que es el actual edificio de El Gimnasio, se agradece la gestión en las columnas de Miguel González Aragón (presidente de la Sob. Cap. Sinaí de Ciudad Real), de Antonio Roose y de setenta asistentes. En Belmez existían treinta miembros, algunos pertenecían antes de 1883 a la logia "Estrella Flamígera" de Córdoba.

Juan Alcántara Márquez fue *Venerable Maestro* en la masonería (*sublime* con el grado 30 y en 1886 el grado 31), en 1885 fundó en Belmez la logia "Luz de la Sierra" (que llegó a tener sesenta miembros), el Primer Vigilante era Hilario J. Solano que en 1887 pasó a ser su *Venerable Maestro* (grado 33 en 1890). El republicano Solano expresaba que lo bueno se siente y se adivina, Dios está unido a la esperanza del hombre, y mantenía buenas relaciones con la Iglesia.

En 1890 se produce una escisión y se crea el Gran Oriente Nacional de España (del conservador Ros) al que se unen "Luz de la Sierra", "Fraternidad Montoreña" y "Espíritu Práctico", de Córdoba, que se oponen al Gran Oriente de España.

La logia "Luz" de Málaga estaba relacionada con la "Luz de la Sierra" y de un triángulo dependiente de dicha ciudad se crea en Puente Genil la logia "Antorcha Pontana"; donde posiblemente colaboró el masón Leopoldo Alcántara Palacios en 1891, que debió participar en la construcción del ferrocarril Puente Genil-Cabra, de Loring (triángulo Loring-Heredia-Larios). Con el siglo XIX desaparece la logia "Luz de la Sierra". Tan sólo algunos de sus miembros iniciaron la masonería en Pueblonuevo del Terrible a principios del siglo XX, entre ellos el médico Vicente Hernández Suca (con Grado 18).

Leopoldo Alcántara Palacios tuvo por nombre simbólico "Lesseps", por su admiración al ingeniero francés Ferdinand Lesseps que proyectó y construyó el Canal de Suez inaugurado en 1869 por la emperatriz de Eugenia de Montijo, llevó su nombre simbólico una decena de años antes de morir éste en 1894, en la quiebra y con sentencia de cárcel por idear y realizar su obra del Canal del Istmo de Panamá hasta 1889, que por fin sería inaugurado en 1914. A una mina de plomo que tenía una capa de carbón, en el término de Fuente Obejuna, se le llamó Istmo de Suez.

Jorge Loring Oyarzábal y Juan Alcántara Márquez: Causalidad en Minas

El masón Manuel Agustín Heredia Martínez (1786-1846) nació en la Sierra de Cameros (La Rioja), vivió en Málaga en el cortijo Jurado y fue cuñado de José de Salamanca Mayol. Con su trabajo y comercio consiguió unos altos hornos (siderurgia que empleaba a dos mil quinientas personas), dieciocho buques mercantes y la fundición de plomo de Adra. Poseía una compañía de comercio con América y la industria de tejidos malagueña, ambas junto a Martín Larios Herreros (masón y también de Cameros)

que vivió en el cortijo Colmenares. Heredia dejaría a su muerte un capital de sesenta millones de reales.

Su hija, Amalia Heredia Livermore (1830-1902, de madre inglesa), se casó en 1850 con el ingeniero de caminos (U. de Harvard) Jorge Enrique Loring Oyarzábal (1822-1900, tercero de los siete hijos de George/Jorge Loring James, de Massachussets y M^a. del Rosario Oyarzábal –poseían en 1844 unos catorce millones de reales–), tuvieron 9 hijos: Jorge, Amalia –casó con Francisco Silvela Vielleuse–, Manuel, Isabel, Tomás, M^a. Rosario –casó con José Figueroa Torres– Eduardo, M^a. Concepción y M^a. Dolores. En 1856 la casa Loring-Heredia-Larios fundan el Banco de Málaga –cuarenta millones de reales de capital– (con sus cuñados Tomás, Manuel y Ricardo Heredia y con Martín, Juan, Carlos y Ricardo Larios, además de tres hermanos Loring). Ese año nombran a Loring *Marqués de Casa Loring* y los barcos de vapor cruzan ya el Atlántico. Loring construía el ferrocarril de Córdoba a Málaga, de Campillos a Granada y en la construcción de Belmez a Córdoba tiene una participación decisiva: es la compañía de “Ferrocarriles Andaluces” (FFAA) que se contaba entre sus propiedades. Vivió en Madrid de 1873 a 1890, fue diputado liberal y masón, fundó el periódico *El Correo de Andalucía* y contaba con enemigos políticos (su hijo Manuel murió asesinado por tres disparos del periodista García Peláez en 1891).

Jorge Loring significó en Belmez, Montoro, Córdoba, Ciudad Real, Madrid y Málaga, la admiración de las relaciones masónicas. Poseía en Málaga desde 1860 un palacio en el jardín paisajista de “La Concepción” que solía visitar Cánovas y en alguna ocasión la emperatriz Isabel de Austria. Amalia, apasionada por la botánica, se valió de su naviera para recoger plantas de los confines del mundo. En 1911 esta finca de veraneo la adquirió Rafael Echevarría Azcárate (de “Hierros de Vizcaya”), en subasta por 125.000 pesetas.

Quizás Loring fuese a Belmez, además de a causa del carbón, para evitar la competencia del hierro, de unos altos hornos en esta villa, en principio previstos (1846) continuadamente por las empresas “Unión Ferro-Carbón” de la que era directivo el liberal José de Salamanca, casado con Petronila Livermore y tío de Loring) y por la “Fusión Carbonífera y Metalífera de Belmez y Espie”¹ el principal socio fundador era Manuel Gil (parece ser de la familia inglesa Giles), que participaba al 30% con José Burgos, director de la fundición de plomo de Heredia-Loring en Adra. No olvidemos que Loring poseía los altos hornos de Málaga y la fábrica de Marbella en competencia con los de Vizcaya, que producían discontinuadamente durante las guerras carlistas hasta 1876. En 1880 poseía Loring, en Málaga, la factoría “La Constancia”, la deficitaria industria de tejidos y la fundición de plomo junto al francés José Huelin. En 1890

¹ Francisco Carlos de Garza en 1789 escribió *El carbón mineral* (Instituto Geológico y Minero de España) donde aparece una mina de carbón que debió ser el pozo n1 1 de Belmez; también realizó, en 1788, el primer plano de la cuenca con tres afloramientos. Por Ramón Pellico y Enrique Rosales sabemos que el disfrute de la hulla de la cuenca de Belmez se inicia en 1790 con destino a Almadén; en un primer socavón (simultáneamente con otro en la Hontanilla) situado a 1.300 varas al este de Belmez, aprovecha una capa de 3 m, y está comunicado con el primer pozo (nº 1) que se construyó; en 1799 se abandona sin que se conozca con certeza la causa. Éste es de mamostería, ovalado, y se encontraba obstruido cuando Manuel Rodríguez Cabeza de Vaca lo denuncia como Santiago en 1842. La AFusión Carbonífera y Metalífera de Belmez@ considera a este único pozo elíptico como el n11. Por otra parte, cuando el perro Terrible, protegido del inglés Francis Giles, escarbó en el suelo descubriendo la capa Terrible, de 19 varas de potencia, el acontecimiento llegó a la Corte. Desde 1842 aparecen las particiones mineras, el titular del registro AEI Terrible@ es la familia inglesa Giles, hecho que debió de ocurrir entre 1837 y 1842, ya que el ingeniero provincial Ramón Pellico no mencionó ni perro ni capa. El litigio de AEI Terrible@ finaliza con el decreto de Isabel II que permite a los extranjeros poseer bienes en 1854.

regresaba a Málaga y en la legislatura de 1891-1893 es nombrado Senador vitalicio.

Por otra parte, el puerto de Heredia en Málaga y su naviera fueron beneficiados por la apertura del Canal de Suez en la ruta a las islas españolas de Filipinas y Hawai. Desde 1839 el ingeniero Lesseps, masón y no conservador, era amigo de Heredia y, desempeñó el cargo de cónsul en Málaga en 1839 y en Barcelona en 1842, donde actuó al lado de Prim; posteriormente fue embajador en Madrid (1848).

Quizás cuando el malagueño Antonio Cánovas del Castillo propició con Práxedes Sagasta el turno de partidos en el gobierno de España, un nexo común fuese la casa Loring-Heredia-Larios, ya que Manuel Agustín Heredia y Martín Larios eran naturales de Cameros-La Rioja, donde también nació Sagasta en 1825. Heredia y Larios emigraron en su juventud a Málaga, donde hicieron fortuna con el comercio, los altos hornos y la naviera.

Existe también otro nexo que une fraternalmente al matrimonio de Jorge Loring y Amalia Heredia con Sagasta: La Masonería (éste, como presidente del gobierno decretaba la libertad de asociación en España, después de la reunión masónica en la Exposición de París de 1867). Sagasta era el Gran Maestro del Gran Oriente de España en 1875.

Por su parte, el conservador Antonio Cánovas del Castillo dirigió la Real Academia de la Historia y era asíduo invitado en la casa de La Concepción de Jorge Loring y Amalia Heredia. Un cuñado de este, Manuel Rodríguez de Berlanga, casado con Elisa Loring, que era miembro de dicha corporación, descubrió la *lex flavia malacitana* y se encargó del Museo Loringiano.

En 1866 Loring iniciaba la mina Esperanza al norte de la Sierra Palacios de Belmez, y desde 1869 poseía, en alquiler la después desaparecida *Fusión Carbonífera y Metalífera de Belmez y Espiel*, los grupos de minas de hulla de Belmez: Santa Elisa (mina en la que en 1868 el grisú había matado a veintinueve personas y que tras el subsiguiente incendio, no pudo renovar laboreo hasta 1876), San Antonio, Trajano y Cabeza de Vaca; además de un centenar de minas de plomo-plata y de hierro, tanto en Belmez como en otras zonas de la provincia de Córdoba (doce en Montoro, diecisiete en Hornachuelos, veinte en Fuente Obejuna, cinco en Villanueva de Córdoba y cinco en Villanueva del Duque). Loring honraba al gobernante dando el nombre de Cánovas a un nuevo pozo de hulla en la concesión Trajano y establecía oficinas en la "Casa Grande" de Belmez (había sido utilizada por el Conde de Torres Cabrera). En 1871 extraía 75.000 T de hulla y fabricaba briquetas, alquitrán (destilado de hulla) y cok (hulla sin volátiles) en Cabeza de Vaca, para la provisión de hulla a su ferrería "La Constancia"; el abastecimiento de cok para combustible, también contribuiría a evitar que prosperase la idea de los altos hornos de Belmez y aprovechar el plomo y el hierro de la cuenca (la tonelada de hierro valía igual que la de hulla).

En 1877 compraba las minas a la "Fusión Carbonífera y Metalífera de Belmez y Espiel" por medio millón de pesetas, más otros 1=2 millones hipotecados a favor del Conde de Torres Cabrera. Esta deuda y otras en Málaga, así como una explosión en la mina Cabeza de Vaca en 1881, conducen a Loring en 1882 a propiciar la venta de sus minas de Belmez (Santa Isabel, Cabeza de Vaca, Santa Elisa y otras) por tres millones de pesetas, a "Ferrocarriles Andaluces", sociedad constituida por su iniciativa en el año 1877. En 1886, a pesar de que las minas de Belmez están a plena producción (100.000 T anuales), la deuda contraída en esta adquisición obliga a que se refundan "Ferrocarriles Andaluces" con Weis, Joaquín de la Gándara Navarro y financiando Rothschild con 3=5 millones de pesetas, aunque sin entrar en el Consejo de la compañía, cantidad que en su mayor parte debe recibir Loring, que a su vez salda la deuda con el Conde de

Torres Cabrera. En el nuevo consejo de administración de “Ferrocarriles Andaluces”² están los moderados Emilio Cánovas del Castillo, Francisco Silvela y Juan Varela.

Más tarde se construía el ferrocarril conocido como “La Maquinilla”, por “Ferrocarriles Andaluces” de 10 km de longitud, desde Santa Elisa (El Terrible) a Belmez y Cabeza de Vaca; su ingeniero topógrafo era José Alcántara Palacios.

Las minas y obras de Loring en la provincia de Córdoba pasaban reglamentariamente por el Jefe de Minas de la cuenca de Belmez, Juan Alcántara Márquez (1838-1900) y entre ellos parece que existía gran entendimiento y reciprocidad. Juan Alcántara probablemente le puso por nombre Jorge a uno de sus hijos en fraternal admiración de Loring, quien posiblemente le ayudó en las minas de Navalespino; Loring había contratado de ingeniero topógrafo a José hijo de aquel y de contratista de ferrocarriles a otro, Leopoldo. Loring debió colaborar en el estudio de la estructura del edificio del actual El Gimnasio de Belmez, hacia 1870, propiedad entonces de Juan Alcántara, con ocho esbeltas columnas férricas de su fundición de Málaga, que continúan con otras en el piso alto y soportan las cargas verticales, construcción que supone un sistema articulado de arquitectura industrial flexible de la segunda mitad del siglo XIX.

Ricardo Martel Fernández de Córdoba (Conde de Torres Cabrera), masón, jefe del partido conservador, nombrado alcalde de Córdoba en 1856, tenía la confianza del malagueño Cánovas del Castillo y por ello alojó en su casa de Córdoba a Alfonso XII en 1877. Desde 1858 posee en Belmez las fincas de Cámaras Altas y Los Mestos, y fue socio mayoritario –12 millones de reales- de la “Fusión Carbonífera y Metalífera de Belmez y Espiel”, que laboreaba con huecos y pilares. En 1852 iniciaba Santa Elisa y Cabeza de Vaca, producía 1.000 T de cok y 4.000 de hulla; en 1854, 18.000 T y en 1860 ganaba con el cok medio millón de reales. Esta empresa desaparecía en 1868 y pasaba a propiedad de Loring. En 1886 Torres Cabrera era presidente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y de la Cámara Agraria, y posteriormente apoyó a Francisco Silvela en su carrera política.

Juan Alcántara Márquez (1838-1900) era liberal, pero no se enfrentaba al movimiento obrero (que podía ser la causa de otro), en 1871 fue teniente de alcalde de Belmez. Fue también prospector, descubriendo la mina “La Mejor de Todas”, en Puertollano, que consta como de Loring. Su padre fue Juan Alcántara Vera, hijo de José Alcántara y Juana Vera, que se casaron en junio de 1782. En 1873 se abrió el ferrocarril Belmez-Córdoba, que finalizó Loring; la inauguración de las obras de este ferrocarril tuvo lugar en 1857 con una fiesta que se hizo en El Bujadillo-Coto de Heredia, describiéndose el lugar en un acta notarial. El sello de la logia “Luz de la Sierra” es el paisaje de Belmez visto desde este paraje al atardecer. Construyó un edificio en la calle Pedroche, esquina con calle Nava, y después otro edificio en la Plaza del Santo, esquina con calle Covadonga (en 1892). Tuvo cuatro hijos: José, Leopoldo, Jorge y Amparo, esta se casó con Cecilio Utrilla Ruiz (contratista de minas y socio en Navalespino).

Se debe resaltar la causalidad del enfrentamiento inicial de las dos grandes empresas de la cuenca de Belmez, “Ferrocarriles Andaluces” dirigida en 1883 por Félix Brard Compagnon y la “Sociedad Hullera y Metalúrgica de Belmez” de Rothschild,

² La venta de hulla de FFAA se hacía a las fundiciones de Linares, Córdoba y Málaga, a la Cía. del Horcajo, a sus ferrocarriles y a las fábricas de gas de C. Real y Córdoba. El cok de Belmez, que valía 30 Ptas/T, iba a Málaga, puerto por el que no entraba cok importado (en otros puertos solían entrar 25.000 T/año de cok). En cambio, la hulla de Newcastle, a 50 Ptas/T, que importaba Málaga suponía 50.000 T/año (similar al de otros puertos), por lo que se deduce que a Málaga llegaba de Belmez mucho cok y poca hulla que valía prácticamente igual en Málaga.

(creada en 1869 y que en 1881 fundaba su filial SMMP). En Belmez estaba el fin de la línea férrea a Málaga, y de allí partía desde 1868 la línea Belmez-Almorchón, de la Cía Madrid-Zaragoza-Alicante –MZA- (también con participación de Rothschild), que consumía 50.000 T/año de Loring hasta 1881, al vender éste a “Ferrocarriles Andaluces” sus minas. Así MZA impide a “Ferrocarriles Andaluces” la salida de carbones de Belmez a Madrid y Lisboa (desde 1887 el mercado de Madrid dejaba de adquirir 20.000 T de Belmez; no obstante, en 1890 no se pueden atender todos los pedidos de hulla y MZA compra carbón inglés hasta 1894). Esto desencadena que “Ferrocarriles Andaluces” se refundan y venda a MZA en 1893 la mina Santa Isabel-Padre Murillo.

Volviendo a la cuestión masónica, decir que el abandono de la obediencia de la logia belmezana al Gran Oriente y su unión al conservador Gran Oriente Nacional puede interpretarse por lo dicho anteriormente, pero también por el cambio de Venerable Maestro, cuando Hilario J. Solano reemplaza a Juan Alcántara Márquez. Ya lo dice la frase bíblica: “no nadar contra corriente”, y Los Alcántara desde 1886 siguen a Sagasta y a la prometedora *Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya (SMMP)*. El republicano Solano y la masonería belmezana siguen a los moderados en el Gran Oriente Nacional de España, y por tanto al Conde de Torres Cabrera y a la nueva estructura de “Ferrocarriles Andaluces”, que beneficia a la población de Belmez. *Ferrocarriles Andaluces* construye el ferrocarril *La Maquinilla* al entrar en confrontación con la SMMP y la MZA, ambas gobernadas por liberales. Esta discordia provoca en el año 1894 la segregación de Pueblonuevo del Terrible, auspiciada por la SMMP. También por entonces desaparece la masonería en Belmez. En 1900 *Ferrocarriles Andaluces*, que extrae 250.000 T/año, vende sus minas de Belmez a la SMMP por 12 millones de pesetas.

Leopoldo Alcántara Palacios

No existe duda de que Leopoldo Alcántara Palacios (1867-1962) ha sido el mayor empresario que ha dado Belmez en minería y obras, y es preciso rescatar del olvido su memoria.

En sus documentos refiere que siempre tuvo por norma no causar daño a nadie y que tenía trazada una línea en defensa de su tranquilidad antes que de su dinero. Tampoco se ha borrado la pujanza que supuso para Belmez su trabajo emprendedor, y, sobre todo, su proyecto de 1923 de Escuela de Facultativos de Minas de Belmez, que consiguió en 1924 gracias al fundado respaldo del ingeniero de minas del distrito de Córdoba D. Antonio Carbonell.

D. Leopoldo iba por el camino recto, fue afectuoso, previsor, voluntarioso, ordenado, justo, bondadoso, confiado, cumplía con sus compromisos, participaba de la seriedad de los negocios y tenía una suave palabra. Nunca se metió en libros de caballerías: consideraba que en minas se imagina mucho y se miente más. “Uno debe pechar con sus dificultades”, decía, mientras su honradez y caballerosidad le hacían emprender sus proyectos con un sentido de la moralidad preocupado del futuro de sus empleados. Sentía gran admiración por lo excepcional y consideraba que el Estado a veces dificultaba el desarrollo de España en la 1ª y 2ª década del siglo XX.

Hasta 1930, año en que falleció su hermano José, la empresa Alcántara Palacios era de los cuatro hermanos. En las minas, Leopoldo siempre vio la necesidad de llevar un paralelismo entre los trabajos de disfrute, preparación e investigación. En sus empresas empleó a eminentes ingenieros:

– Enrique Dupuy de Lome (de 1910 a 1920). Contratado como director del Grupo de

- Navalespino (plomo-plata). Amigo de Antonio Carbonell, juntos prepararon el Congreso Internacional de Geología de 1926. Una calle de París lleva el nombre de este ingeniero francés.
- Angel Iznardi-Vasconi (1917-1918). Contratado como ingeniero de concesiones de Torrecampo (bismuto-hierro) "Fernandín" y otras. Antes examinó, en 1900, las concesiones de Belmez: Pala, Muchachas, Gitano y Herrero. Fue ingeniero jefe del distrito minero de Sevilla y padre de Emilio Iznardi.
 - Emilio Iznardi-Vasconi Alzate. Fue contratado para realizar una memoria del grupo de minas de Santa Rosario ("Hullera Belmezana"), en el año 1923, e informó de ellas hasta 1930. Anteriormente, en 1918, ya era Ingeniero del Distrito de Córdoba y fue destinado a Almería, donde era Director de la Escuela de Capataces Facultativos de Vera, que tenía sólo otro profesor. Escuela que se traslada a Belmez en 1924, siendo su primer director, este centro lo había conseguido, como antes se indicó, Leopoldo Alcántara con el apoyo fundado del otro profesor Antonio Carbonell. Fue Ingeniero Jefe del Distrito de Córdoba desde 1926 hasta 1934 y en 1940.
 - Manuel Álvarez González. Es contratado para realizar una memoria de su grupo de minas Benilde, Samaniego y Otras ("Hullera del Guadiato") en 1927. Era Ingeniero Jefe del Distrito Minero de Madrid. Así mismo, fue amigo de Antonio Carbonell.
 - Antonino Bourbon. Es contratado para realizar una memoria de la zona de la Fuente Blanca ("Hullera Belmezana") en 1932, para lo que se apoyó en la anterior memoria de E. Iznardi. Había sido anteriormente subdirector de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya. Era ingeniero de la ECP de París.
 - A. Fonville. Es contratado en 1933 para realizar una memoria de las minas de los grupos Hullera Belmezana y Hullera del Guadiato. Era ingeniero ECP de París.
 - Mr. Federico Mayböhl. Contratado desde 1935 hasta 1945 (salvo durante la Guerra Civil) para los informes mensuales del grupo de minas "Bismuto Alcántara Palacios" de los Pedroches. Este ingeniero de minas inglés ejerció como tal también en Huelva y en Jaén (minas del Centenillo -SMMP- en La Carolina).

Leopoldo Alcántara argumenta en 1922 que necesita dinero, ofreciendo su pala de vapor a la SMMP y "Hullera del Guadiato" a "Ferrocarriles Andaluces", que no las aceptan, sin embargo, no quiere vender las liras, los francos y las libras que posee. Ya que para el trabajo en Puertollano había adquirido, por 100.000 Ptas, una excavadora alemana de vapor Menck-Hambrock G20, de 2 m³ y 10 T de potencia de torno. Por entonces construye por, una cantidad similar, tres puentes en las minas del Centenillo la Carolina y además está construyendo el canal de la Parrilla y el ferrocarril de El Porvenir.

Poseía ciento cuarenta y cuatro acciones de la SMMP al precio de 1.500 Pta/unidad, que vendió en 1924 para adquirirlas nuevamente en 1925 al precio de 1.290 Pta/unidad, con lo que en parte recupera las pérdidas de la devaluación del franco, divisa de la que poseía una gran cantidad.

Fue nombrado comisionado de policía minera en 1925 por la reciente Cámara Oficial Minera de Córdoba, organismo para el que su hijo Francisco fue así mismo comisionado de Aranceles y Tributación.

Leopoldo Alcántara se casó el Día de los Inocentes del año 1890 con Julia Sampelayo, quien le diera siete hijos: Juan (1891, 2=14 m de altura, Ingeniero de Caminos de la SMMP, que casa con Carmen Lizaso Sampelayo), Leopoldo (1893, Ingeniero de la SMMP, que casa con Purificación Castiñeyra), Francisco (1895, Agente Comercial, soltero), José (1897, Juez, Notario y Alcalde de Belmez, que casa con Dolores Alcántara Gómez, hija de José Alcántara Palacios), Irene (1900, que casa con Rafael Vidaurreta,

Director del Conservatorio de Música de Córdoba), Julia (1902, que casa con Nicolás Saint-Gerons Berasaluce, Médico de Belmez y Córdoba) y Vicente (Médico, soltero).

Justo antes de la Guerra Civil los tres focos universitarios cordobeses (además de la Real Academia), eran Veterinaria, Magisterio y la Ingeniería de Minas de Belmez, cuyos representantes más significativos fueron, respectivamente, Rafael Castejón Martínez de Arizala, Antonio Gil Muñoz y Antonio Carbonell Trillo-Figueroa.

Leopoldo Alcántara estaba suscrito desde 1920 a varias revistas técnicas como la Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería, la Revista de Ingeniería y Construcción y otras; también a la Revista Cordobesa Patria Chica. Fue amigo de los directores de Hulleras Turón, de Ferrocarriles Andaluces, de Ferrocarriles de Madrid-Zaragoza-Alicante, de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya, de la Cooper Cerro Muriano-Córdoba y de Carbonell y Cía.

Desde 1910 gobiernan los liberales en España, primero José Canalejas Méndez y luego Álvaro Figueroa Torres, Conde de Romanones (y hermano de José Figueroa Torres, yerno de Loring); ambos presidentes pertenecían al consejo de administración de la SMMP. También desde entonces comienza el PSOE a tener concejales en Córdoba. En 1923 se instaura la Dictadura reaccionaria y liberal del general Primo de Rivera, hasta su dimisión en 1930. Dentro de este periodo fue alcalde de Belmez José Alcántara Sampelayo, y de Córdoba José Cruz Conde.

José Alcántara Sampelayo (1897-1970) participaba del liberalismo económico; de espíritu atento y abierto a las emociones sociales, estudia Derecho y Filosofía. Es movilizado para la guerra de África en 1921. Fue Juez y Notario, y durante cuatro años de excedencia, en el período de Primo de Rivera, fue alcalde de Belmez entre 1926 y 1930 (después de Antonio Hidalgo), realizó numerosas obras públicas, la Avenida del Parque y el Grupo Escolar; participando de la regeneración política y el fin caciquil. Posteriormente fue presidente de la Audiencia de Córdoba, presidente de la Audiencia Territorial de Canarias y miembro de la Real Academia de Córdoba. Belmez le dio su nombre a una calle antes de la Guerra Civil, y actualmente también al Instituto.

Leopoldo poseía dos fincas en Belmez, la Dehesa de la Cañada (en el ejido, cerca de Posadilla), de 500 fanegas, y Valfrío (en Los Buhedillos o Bujadillo -Coto de Heredia-), de 50 fanegas. La primera, ganadera, fue originalmente adquirida durante la desamortización de tierras de 1861 por los hermanos Pedro y Luis Vera y pasó a ser propiedad de Juan Alcántara Vera (abuelo de Leopoldo Alcántara Palacios). La segunda, a consecuencia de la misma desamortización, fue adquirida por Javier Lozano Sánchez (hijo de Gabriel Lozano Vera y familiar de Pedro Vera y Juan Alcántara Vera) en 160.000 reales; esta finca se dividió en varias partes entre parientes y una de ellas es Valfrío, que acabó perteneciendo a Leopoldo.

En la pequeña finca de Valfrío pretendió plantar viña; hizo el desbroce en 1919 pero no llegó a plantarla. En su lugar, construyó una casa de recreo con piscina, "Valfrío" (con muchas ventanas, terraza con barandilla y mirador en piso alto, al estilo de Cortijo Jurado y Cortijo Colmenares de Málaga) que le costó 50.000 Pta. Contaba también con jardines de eucaliptos, estanques y depósitos de agua que llena del río Guadiato con una bomba centrífuga Deutz-Zmemg de 62 m de altura manométrica, que le costó 1.500 Pta (tubería metálica ligera de 10 cm que adquiere a Aurrerá de Bilbao a 11,50 Pta/m); en la construcción de la casa utilizará veintidós vigas de pino tea de 12 m H 0=4 m que compra a la compañía minera Copper de Cerro Muriano.

En 1921 Leopoldo vende el mobiliario del Café Alcántara (calle Córdoba, 11) a la Sociedad "El Gimnasio" por 650 Pta a pagar en doce meses (quizás corresponda al bastidor de bar que hizo en 1918 y otras piezas). Parece ser que desde 1919 en el edifi-

cio del Café Alcántara se instala en alquiler la sociedad El Gimnasio (desde 1901 son 60 socios accionistas que tenían su sede en c/ Pedroche, 6). Es significativo el solape, en el tiempo, que ocurre con el fin de la masonería belmezana y el inicio de El Gimnasio, con igual número de socios que miembros tenía antes la logia *Luz de la Sierra* (Valle de Belmez).

La empresa propiedad de Leopoldo Alcántara participó, entre otras, en las siguientes obras:

C Traída de aguas a Belmez de La Garganta-El Obatón (FFAA 1885 y SMMP 1905).

- Ferrocarril Puente Genil-Jaén, para Loring. 1891.
- Ferrocarril de vía estrecha Peñarroya-Conquista, para SMMP. 1907.
- Ferrocarril de vía estrecha Conquista-Puertollano, para SMMP. 1920-27.
- Plaza de toros de Belmez. 1914.
- Ferrocarril de El Porvenir, para SMMP. 1920.
- Canal de La Parrilla, para SMMP. 1920.
- Descubierta de La Perseverancia, en Puertollano. 1922.
- Trinchera de Calatrava, en Puertollano. 1922.
- Mina San Francisco y lavadero de Puertollano. 1922.
- Tres puentes en las minas del Centenillo de La Carolina. 1925.
- Carretera de Belmez a Espiel. 1925.
- Carretera de Belmez a Doña Rama y El Hoyo. 1925.
- Canal del Guadalmellato de Córdoba. 1928.
- Carretera de Villanueva del Rey a N-432. 1930.

La actividad minera de Leopoldo es diversa: de hulla posee desde el 1900 las empresas "Hullera de Belmez" (concesión Sta. Rosario -curiosamente el nombre de la madre y una hija de Loring-) y "Hullera del Guadiato" (concesiones Benilde y Samaniego), de plomo-plata posee el grupo Navalespino en Fuente Obejuna (de un millón de pesetas de capital en 1910), y de bismuto la empresa "Bismuto Alcántara Palacios S.A.", que funcionaría hasta la Guerra Civil y era la mayor productora europea: tenía minas en Conquista (Carmen), Torrecampo (Jaime, Fernandín, Purita y Carmela), en Villanueva de Córdoba (Irenita y Miguelito) y en Pozoblanco (Lolita, Platero, San Agustín, La Venganza y Los Remedios), ubicándose en Córdoba su fundición de bismuto. Según el informe que Leopoldo encarga al ingeniero inglés Mr. J.C. Shepherd, sus producciones de bismuto en 1907 alcanzaron 78 T, que subieron a 145 T en 1925, bajando a 96 T en 1927, hasta que en 1933 sólo se produjeron 25 T; en 1934 intentó vender estas minas por 2,5 millones Pta.

Con la guerra todo se pierde, de modo que en los años cuarenta se crean "Bismuto Torrecampo" y "Alcántara Hermanos" únicas empresas de bismuto de España, para poner en explotación nuevamente las minas que se abren en Torrecampo y Pozoblanco. Estas empresas son llevadas respectivamente por Francisco y José Alcántara Sampelayo, quienes están explotando las minas hasta el año 1955; luego, hasta 1965, ya con escaso valor, se arriendan a una empresa minera y acaban devaluadas.

Las minas de hulla de Sta. Rosario (Fuente Blanca), por su parte, se preparan aprovechando las vigas de la destruida casa de Valfrío, se reabren al laboreo después de la Guerra Civil a pleno rendimiento para vender carbón a MZA hasta 1947 (en 1942 se inundó el pozo y murieron seis personas), año en que se construye un nuevo pozo de 132 m y se prepara para su explotación, que apenas se inició. En 1951 marca el plan estratégico de sus minas de hulla, ofrecerlas al I.N.I (antes que los simpáticos franceses se las ofrecieran). Al último pozo que había construido en la Fuente Blanca le iba a

denominar "Mola" pero finalmente lo nombra "MalladaA (por Lucas Mallada) aún pretendía construir una central termoeléctrica en la Vega de Cabeza de Vaca, en los mismos terrenos que el año 1919 compró la SMMP a Petra Muñoz Dorado para lo que iban a ser otros altos hornos en Belmez. En 1954 Leopoldo Alcántara Palacios cede todas las concesiones y derechos mineros a sus hijos y en 1957 se subastan estas minas de Santa Rosario, que las siguen conservando la familia Alcántara.

Hasta aquí el reconocimiento a los hombres de luz que no perdieron el tiempo viviendo y que a los hombres les dieron el alma que más les queda por vivir.

Referencias

Se han consultado unos mil documentos entre libros inéditos, carpetas diversas de empresa y planos mineros de FFAA del «Seminario Antonio Carbonell» de la E.U.P. de Belmez; la mayor parte son originales donados por las familias de A. Carbonell y L. Alcántara. El Simposio sobre Patrimonio Geológico y Minero CIV Sesión Científica de la SEDPGYMC organizado por el Seminario A. Carbonell en 1999. Varios textos de masonería como *La masonería en Córdoba*, de Francisco Moreno y Juan Ortiz, 1985. También se ha consultado el libro *La Concepción, Testigo del Tiempo*, de Arguval con texto de Francisco García Gómez, del Jardín Botánico Histórico de la Concepción del Ayuntamiento de Málaga y su catálogo del Museo Loringiano. Últimamente en la revista G2mil (2004) a R.M. Padilla.

El autor agradece a Rafael Hernando Fernández, a José Antonio Torquemada Daza, a Julio Alcántara Alcántara y a Manuel Rodríguez Moyano sus sugerencias. También a las instituciones Patronato Botánico Municipal de Málaga, al Museo Histórico de Belmez y del Territorio Minero, al Seminario Antonio Carbonell y a la Asociación El-Merjd del Patrimonio Geológico y Minero.